

El libro se cierra con un séptimo capítulo, el estudio de Chet Van Duzer titulado “Guía de los monstruos marinos en los mapas medievales y renacentistas”, que parece ser un extracto de su libro *Sea monsters on medieval and Renaissance maps* (2013). El autor, que además de en la citada obra ya había profundizado en el tema de los monstruos marinos en otros trabajos, como “The sea monsters in the Madrid manuscript of Ptolemy's Geography (Biblioteca Nacional, MS Res. 255)” (2011) o “Hic sunt dracones: the geography and cartography of monsters” (2012), entre otros, ofrece en este estudio, como él mismo afirma, una “breve guía de campo de monstruos marinos en mapas”, donde presenta al lector información acerca de su procedencia, tipología, lugar de hábitat y otros aspectos relacionados con estos seres, pero cuyo punto de conexión con al-Andalus no se hallará a lo largo de su trabajo. Estudio sin duda interesante, pero, bajo mi punto de vista, fuera de lugar en un volumen donde se presenta a al-Andalus como eje vertebrador, a pesar de que, como señalan las coordinadoras, sea “de enorme interés para la profundización de las mentalidades medievales”.

Con un aparato crítico, en general, no muy voluminoso, pero adecuado, la obra consigue ser de fácil accesibilidad al lector no especialista, al mismo tiempo que los estudios conservan su carácter científico. Una de las mayores virtudes del libro es la diversidad de aproximaciones que reúne, realizadas desde diferentes ámbitos del conocimiento y no sólo desde el arabismo, lo que propiciará el acceso a él desde diferentes disciplinas.

Desirée LÓPEZ BERNAL
Universidad de Granada

CORM, Georges. *Pensée et politique dans le monde arabe. Contextes historiques et problématiques, XIX^e-XXI^e siècle*. Paris: La découverte, 2015, 346 págs.

De muy reciente publicación, la última obra del economista e historiador libanés Georges Corm (Yūrý Qurm) aborda de manera transversal la problemática ¿más bien las problemáticas? que han jalonado la historia y la política árabes contemporáneas y las respuestas que han ofrecido, de una manera tan diversa como la propia realidad socio-histórica árabe, los intelectuales y pensadores árabes.

Como punto de partida, el autor procede a lo que, bajo nuestro punto de vista, supone una de las más lúcidas y valiosas aportaciones de la presente obra, a saber, la distinción epistemológica entre civilización islámica y cultura árabe. Corm, partidario de la distinción entre ambos conceptos, se plantea como pregunta de partida la existencia de un pensamiento que pueda llamarse “árabe”. Bajo su punto de vista, en las últimas décadas se ha desarrollado una nueva “fascinación del islam” (p. 17) que habría llevado a intelectuales y académicos, tanto árabes como “occidentales”, a ana-

lizar en detalle la cultura, el pensamiento, la política y las sociedades árabes bajo el único prisma del fenómeno islámico, lo cual ha redundado en la invisibilización de la riqueza y diversidad cultural árabe, ocultada por la urgencia claramente ideológica entorno al fenómeno islámico e islamista.

Como propuesta, el autor afirma que la mencionada distinción entre la civilización islámica y cultura árabe debe situarse en el plano epistemológico para proceder, como destaca en el capítulo 2 (“La problématique complexe de l’identité religieuse et l’identité nationale”) a la distinción necesaria e ineludible entre pensamiento islámico y pensamiento árabe. Es pertinente rechazar, por tanto, la identificación entre identidad étnico-nacional e identidad religiosa, pues ésta supone «une des plus grandes confusions intellectuelles dont souffre la pensée arabe et ses tourments trouvent largement leur origine dans cette question épistemologique de base» (p. 43). He aquí la necesaria distinción y la aclaración pertinente de Corm. Para el autor, el tratar de reducir la problemática histórica de la contemporaneidad árabe al papel de los movimientos ideológicos y políticos islámicos en el ámbito público es, sencillamente, un error fundamental que no permite contextualizar de forma adecuada la evolución del pensamiento árabe, especialmente en relación con el proceso de legitimación del Estado y el papel de la autoridad y el autoritarismo.

Una vez abordada esta premisa, el capítulo 3 (“Quelle épistémologie et quel modèle de saisie de la pensée arabe?”) plantea un interrogante que, de manera urgente, debe ser debatido. La transmisión y el modo en el que se conoce el pensamiento árabe contemporáneo está claramente ideologizado y, de alguna manera, petrificado por miradas contrarias establecidas desde el orientalismo y desde la reacción contra-orientalista, identificados de forma simplista con la problemática entre autenticidad y modernidad, tan comúnmente asumida en el mundo árabe. De ahí que Corm pretenda esbozar un breve recorrido que, más allá de la “especificidad irreductible” del islam, abarque las principales condiciones de la producción intelectual y cultural árabe tras el siglo XX, con especial atención a aquellas tendencias menos conocidas por no corresponder con las *agendas* de los problemas árabes diseñadas por Estados Unidos y Europa. Citando las obras de grandes especialistas de la historia intelectual árabe como Albert Hourani, Leyla Dakhil, Paul Khoury, Issa Boullata o Raif Khoury, Corm recorre los principales hitos intelectuales de la contemporaneidad árabe, destacando la escasez, aparte de las obras de estos autores, de verdaderas obras de referencia a nivel global, con lo que se evidencia la escasa importancia dada al pensamiento árabe contemporáneo tanto dentro como fuera del mundo árabe. Desde este momento, la obra de Corm se desarrolla a lo largo de los siguientes capítulos 4 (“Les contextes politiques changeants des sociétés arabes”) y 5 (“Les sources des discords politiques et intellectuelles”) desde un parámetro histórico algo menos intenso que

recorre los principales acontecimientos históricos de la historia árabe para señalar aquellos elementos que constituyen grandes obstáculos y trabas para el desarrollo del pensamiento. Entre ellos, el desmembramiento otomano, la revolución iraní, el descubrimiento del petróleo o la preponderancia de los estados rentistas. El impacto de estos y otros acontecimientos generaron, según Corm, discordias políticas que tuvieron un reflejo muy claro y controvertido en el ámbito intelectual: la creación del Estado de Israel evidenció de forma dramática la desunión de los pueblos árabes, que ya venía siendo un hándicap por la inexperiencia política de los líderes otomanos que facilitó el colonialismo europeo y la subsiguiente *balcanización* de la sociedad árabe, junto a la posterior escenificación local de la Guerra Fría que concluyó con la hegemonía político-militar norteamericana (léase también israelí) en la región. Para Corm, muchas de las reacciones ideológicas e intelectuales árabes están relacionadas directamente con estos acontecimientos concretos.

El autor dedica el capítulo 6 (“Les facteurs de déclenchement de la renaissance de la pensée”) plantea una cuestión determinante, a saber, la identidad como problema y como objeto de reflexión. La identidad es leída en parámetros relacionales entre los árabes y Europa en términos de fascinación, encuentro y transmisión. En lo intelectual, el encuentro produce una profunda reflexión sobre la propia identidad, en parte aún no resuelto, que eclosiona ideológicamente con el nacionalismo árabe. El capítulo 8 (“Théories et partis politiques du nationalisme arabe (1940-1980)”) abunda en el desarrollo ideológico e intelectual del nacionalismo árabe que podríamos denominar como “clásico”, entendido como conjunto de tendencias teóricas y activas en el campo político que responden a una realidad histórico política concreta, consiguiendo vincular el cuestionamiento identitario con la acción política anticolonial e independentista. Más interesante es el capítulo que Corm dedica al que podríamos denominar nacionalismo “heterodoxo” (capítulo 9, “Les autres formes du nationalisme dans le monde arabe”), pues menciona en él las experiencias de partidos y movimientos menos conocidos pero igualmente potentes desde el punto de vista teórico. Entre ellos, de manera muy destacada se menciona el caso de los nacionalismos magrebíes, ideológicamente alejados de los panarabismos del Mašriq pero curiosamente cargados de una profundidad intelectual que ha llevado a la cima del pensamiento árabe global a varios pensadores marroquíes, argelinos y tunecinos. Evidentemente, el principal factor cultural que vehicula la relación entre identidad y pensamiento es la lengua árabe, y así lo señala Corm de manera coherente.

A partir del capítulo 10 (“La pensée arabe face aux échecs politiques et militaires successifs depuis 1961”), Corm nos conduce a las condiciones históricas que vehiculan lo que él considera una transformación trascendental del pensamiento árabe y que, siguiendo el parámetro identitario, por una parte, y el de la acción política, por

otra, producen una progresiva transformación ideológica en el mundo árabe desde la hegemonía nacionalista a la hegemonía de las diferentes formas de pensamiento político islamista. La explicación de Corm aduce razones de tipo pragmático como la progresiva falta de pujanza político-militar de los regímenes nacionalistas, junto a razones sentimentales. Nuevamente se produce una transformación reactiva por oposición. Así como el nacionalismo surge como oposición al colonialismo, lo que Corm denomina en el capítulo 11 el “nacionalismo islámico” surge como reacción al fracaso del nacionalismo árabe como ideología hegemónica de acción. Se establece una lucha de poder por la hegemonía ideológica y una oposición en términos binarios de los conceptos de “islam” y “nación”, si bien finalmente este último se termina aceptando como marco, no como eje conceptual, por parte del pensamiento islamista. El desarrollo de esta transformación es explicado con claridad meridiana, situándose aquí otro de los activos de esta contribución.

La obra introduce en el capítulo 12 (“Les grandes controverses suscitées par le nationalisme islamique”) una de las grandes controversias en torno a la deconstrucción del legado intelectual árabe que se producen en el pensamiento árabe contemporáneo, y que están en el centro de la polémica, a veces silenciada o marginada, hasta la actualidad: la controversia entre el pensador marroquí Muḥammad ‘Abid al-Ībrī (1935-2010), que deconstruyó los elementos constitutivos de la razón árabe a través de la crítica racional del legado intelectual, y el sirio Īrī Tarābiṣī (n. 1939), que desmontó determinados argumentos del anterior en cuanto a la forma y al periodo de fijación de dichos elementos. Otras grandes controversias son también citadas por Corm en este capítulo, tales como las de Naṣr Ḥāmid Abū Zayd, Maḥmūd Ṭaha, Farag Foga o el debate sobre la laicidad entre ‘Abd al-Wahhāb al-Masīrī y ‘Aziz al-Azmeh, nos hablan de la vitalidad del pensamiento árabe y del compromiso vital e intelectual de los pensadores.

A pesar de las dificultades, el autor quiere claramente aportar razones para la esperanza. De ahí que los últimos capítulos de la obra están dedicados a los intentos de conciliación del pensamiento árabe e islámico (capítulo 13) y a la relación entre pensamiento árabe y ciencias humanas y sociales (capítulo 14). En ambos casos, Corm transmite la idea de que la mayoría de pensadores árabes actuales son críticos y conscientes. Así, tratan de encontrar soluciones a las problemáticas sociales, políticas, culturales e intelectuales de las sociedades árabes, pero al mismo tiempo no rehúyen las polémicas y las críticas internas, utilizando para ello un utillaje más vasto que las generaciones anteriores, especialmente en relación con las ciencias sociales (fundamentalmente antropología y sociología), si bien existen aún muchos vacíos en lo relacionado con el pensamiento científico-tecnológico y económico, en los que

Corm detecta una de las principales debilidades y retos a acometer en el futuro próximo.

La conclusión de todo este vasto e intenso estudio no puede ser otra que “un pensé vivante, une politique en décomposition” (p. 317). El análisis de Corm incide así en la capacidad de adaptación y cambio del pensamiento árabe como un pensamiento vivo y dinámico, producto de las inquietudes sociales de su tiempo. Las difíciles circunstancias que vive el mundo árabe hoy, bien que dificultan la tarea de la reflexión, urgen a los pensadores a actuar si no quieren ver convertido el acervo cultural e intelectual árabe en un erial inculto y fanático. El dilema es difícil, pues es necesario cambiar nuevamente los paradigmas y los métodos, empoderando intelectualmente a una juventud que supere los viejos paradigmas y las constricciones de una academia particularmente ideologizada hacia un pensamiento que no deje de lado la reflexión tecnológica y el pensamiento científico: «Emprunter une telle voie exige une concentration massive d’efforts collectifs (...). Il est temps également que les intellectuels arabes, dépassant leurs querelles idéologiques, qui trop souvent pour certains d’entre eux reproduisent celles de ambitions d’États influents, s’interrogent sur l’incapacité de leur sociétés à intégrer le monde des sciences et des techniques» (pp. 323-324).

Finalmente una bibliografía de obras en francés —compuestas o traducidas— y un útil índice onomástico completan esta obra. Una obra que destaca, ante todo, por su planteamiento epistemológico, el cual supone un marco teórico privilegiado para futuros análisis, y por su voluntad de indagar en aspectos y rincones poco iluminados del pensamiento árabe contemporáneo, lo que consigue atraer a un lector que, conociendo sobradamente los acontecimientos históricos que se mencionan en el libro y su repercusión en el ámbito intelectual, agradece contar con un relato apasionado y honesto de una historia intelectual que no responde a la simpleza analítica con la que generalmente es despachada.

Juan A. MACÍAS AMORETTI
Universidad de Granada

NAZMĪ, Fāris Kamāl. *Al-aslama al-siyāsiyya fī l-‘Irāq, rū‘ya nafsiyya*. Bagdad: Dār al-Madā, 2012, 298 páginas.

Numerosos libros sobre Iraq se han publicados desde el año 2003, la mayoría de los cuales tratan aspectos relacionados con la económica, las ciencia política y la historia. Estos estudios se suelen enmarcan en los niveles macro de estas disciplinas, prestando una menor atención a las dimensiones micro de la sociología, antropología y aún menos de la psicología. Dada la gran complejidad del escenario político iraquí, y la violencia que aún le acompaña, son bienvenidas nuevas e innovadoras aproximaciones con el objetivo de entender con mayor profundidad las dinámicas del Estado